

que Dios me ha dado? De hecho, ¿no me sirven de tormento sus solicitudes? ¿no me es importuno su celo? ¿Y quién sabe si mi indiferencia para con ellos pasará á despreciarlos y aborrecerlos, deseando el verme libre de ellos?

PUNTO III.

Palabras de Jesucristo.

«Entonces dijo á sus discípulos, la miés es verdaderamente mucha; pero los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la miés, «que envíe operarios á su miés...»

Lo 1.º Debemos rogar para que Dios envíe operarios, y para que los multiplique en su Iglesia; para que los anime y los sostenga, para poder recoger la abundante miés que aun falta que coger... ¿Entramos nosotros en parte de estas miras de Jesucristo? ¿Sentimos la necesidad que hay de que se multipliquen los operarios evangélicos? ¿Rogamos á Dios para que nos los dé? ¡Ah, quién sabe si acaso somos nosotros del partido de los políticos, y de aquellos filósofos que piensan solo en el presente siglo; que miran los ministros de la Iglesia como hombres inútiles, cuyo número no sería para ellos jamás bastante corto! ¡Ah, miserables! De otra manera bien diversa pensarán en la eternidad.

Lo 2.º No debemos apartar á aquellos que Dios envía á su Iglesia; no debemos oponernos á su vocacion, ni impedirles que la sigan; sino, al contrario, los debemos reputar por felices, porque son llamados por Dios á tan santo empleo; y si nos tocan á nosotros por algun respeto, nos debemos alegrar. Los que así se sienten llamados por Dios se deben guardar de resistir á esta santa vocacion: deben vencer todos los obstáculos; y en esta ocasion preferir la obediencia que deben á Dios á la que se debe á los hombres; pero para ésto es necesario que sean enviados y llamados por Dios. ¡Ay de aquellos que por sí mismos y por motivos humanos se introducen en el santo ministerio! ¡Ay de aquellos que los empeñan!

Lo 3.º No debemos inquietar á aquellos que Dios ha enviado, ni contradecirles, ni oponernos á sus empresas, ni desacreditarlos para impedir el éxito de sus fatigas; sino animarlos, socorrerlos y ayudarlos. Sin los obstáculos que la malicia de los hombres y el furor de los demonios han opuesto al celo de los operarios evangélicos, toda la tierra sería ya cristiana: todos los países herejes serian ya católicos; y la piedad florecería en el Cristianismo. ¡Ay de aquellos que habrán sido instrumentos del demonio para oponer obstáculos y

declarar la guerra á la Religion! ¡Oh, y cuán terrible será el juicio que de ellos se hará en el tribunal de Jesucristo!

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, ó Salvador mio, por todas las penas y por todas las fatigas á que os habeis abandonado por salvarme. ¡Ah, no permitais que sean para mí inútiles! ¡Oh divino Pastor de las almas! Á vista de vuestros trabajos, de vuestros penosos viajes, de vuestras laboriosas misiones, ¿quién no se deberá avergonzar de quedarse en ocio, de buscar el reposo y de huir las ocasiones de trabajar? ¿Quién no deberá desear participar de vuestra carrera, de vuestros sudores y de vuestras penas? ¡Felices aquellos que por su estado son llamados á unas funciones tan gloriosas! Haced, ó Dios mio, que todos aquellos que Vos llamais á este santo ministerio, multiplicados en número y fortificados en virtud, entren á la parte de vuestros trabajos sobre la tierra, y de vuestra gloria en el cielo. Amen.

MEDITACION LXXIX.

LA ELECCION DE LOS DOCE APÓSTOLES.

(Math. x, 1-4; Marc. iii, 13-19; Luc. vi, 12, 16).

Consideremos: 1.º las circunstancias de esta eleccion; 2.º los que fueron elegidos, y 3.º lo que toca al traidor Judas.

PUNTO I.

Las circunstancias de esta eleccion.

Examinemos lo que la precede, lo que la acompaña, y lo que la sigue.

Primeramente. *Lo que precede á esta eleccion...* «Y sucedió en aquellos dias que (Jesús) subió al monte á orar, y pasaba la noche en «oracion de Dios...» Habiendo Jesucristo despedido al pueblo que le seguia, se retiró por la tarde sobre un monte, donde pasó toda la noche en oracion: se dispuso con el ayuno, con el retiro, con la vigilia y con la oracion á la importante obra que habia de hacer la mañana siguiente. ¿Quién podrá jamás explicar cuál fue este coloquio de Jesucristo con su eterno Padre sobre el establecimiento y sobre los progresos de su Iglesia, á que iba á poner los primeros fundamentos? Tambien nosotros, á ejemplo de Jesucristo, debemos orar y consultar al Señor en todos los negocios que hayamos de em-

prender, principalmente si son de alguna importancia, y mucho mas aun si miran al servicio de Dios y á la eleccion de los ministros de su Iglesia. Lo mismo hace la Iglesia misma en los cuatro tiempos de las órdenes. ¿Observamos nosotros exactamente los ayunos que ella nos ordena para este fin? ¿Unimos nuestras oraciones á las suyas, para que le dé el Señor dignos ministros? La gloria de Jesucristo y de la Religion, la salvacion de los pueblos, y la nuestra en particular, dependen de nuestra eleccion; ¿cómo, pues, nos podrá ser indiferente?

Lo 2.º *Cómo se hizo esta eleccion...* El pueblo, que sabia dónde se habia retirado Jesucristo, volvió en tropas bien temprano por la mañana á buscarlo, y lo estuvo esperando al pié del monte... «Y luego que se hizo de dia llamó á sus discípulos... Y se vinieron á él... Y escogió doce de ellos (á los que dió el nombre de apóstoles) para que se estuviesen con él, y para enviarlos á predicar...» Llamó primero á sí sus discípulos, de los cuales unos debian ser elegidos, y los otros testigos de la eleccion... Los llamó á sí sobre la montaña para dar á entender á los ministros de la Iglesia que no se deben contentar con la vida comun del pueblo, sino procurar elevarse hasta el mismo Jesucristo, mediante una vida toda santa y una alta perfeccion.

Despues eligió *los que él quiso*: no los que quiere la asamblea de los discípulos, no aquellos que hubieran podido querer los parientes ó los amigos, y mucho menos aquellos que se hubieran presentado con miras de ambicion, de amor propio ó de interés... La voluntad de Dios debe ser la única regla que se debe seguir en la eleccion de los ministros de la Iglesia.

Finalmente escoge doce... Las promesas hechas á Abraham y las figuras que las han anunciado comienzan á cumplirse... Este es el hijo que se le prometió, figurado en Isaac, y en quien todas las naciones deben ser benditas: estos son los doce príncipes ó cabezas del nuevo pueblo, figurados en los doce Patriarcas ó príncipes de las doce tribus, por quienes se ha de formar un nuevo y espiritual Israel; por quienes los hijos de promision se han de multiplicar, y exceder el número de las estrellas del cielo y de las arenas del mar... Nosotros leemos el Testamento Antiguo: nosotros vemos cuanto sucede en el Nuevo; ¿cómo, pues, no quedamos arrebatados de admiracion, contemplando aquí la obra de Dios en el establecimiento de su Iglesia? Á Vos solo toca, ó Dios mio, disponer de esta manera los tiempos, anunciar por medio de figuras en el curso de muchos si-

glos el efecto de vuestras promesas, y cumplirlas con magnificencia en el tiempo predicho y anunciado. Ya de diez y ocho siglos á esta parte el pueblo cristiano esparcido por toda la tierra, donde cada dia hace nuevos progresos, reconoce sobre la autoridad de vuestro amado Hijo los doce Apóstoles por sus cabezas y por sus conductores. ¡Qué favor estar y vivir en esta Iglesia!

Lo 3.º *Lo que se sigue á esta eleccion...* Primero Jesucristo dió á sus doce discípulos el nombre de apóstoles, esto es, de embajadores; porque debian ser sus embajadores para con los hombres, para anunciarles la feliz alianza que Dios hacia con ellos, y enseñarles lo que debian hacer para tener parte en ella. Apostolado y mision que deben perpetuarse hasta la fin de los siglos, y sin los cuales todos serán intrusos en la casa de Dios, y cuanto obrasen siempre ilegítimo. Si: tal es el privilegio de la Iglesia católica, esto es, que la mision de aquellos que hoy en dia nos enseñan suba por una sucesion no interrumpida hasta los Apóstoles, y de estos á Jesucristo... Despues los escogió Jesucristo para que se estuviesen con él, y por decirlo así, bajo de su mano, y á fin de poderlos enviar á predicar cuándo y á dónde juzgare mas á propósito... Tal es aun la asignacion de aquellos que abrazan la vida apostólica: deben ellos estar en una entera dependencia de sus superiores, siempre prontos para ir á anunciar el reino de Dios á los pueblos á que serán destinados. Deben tambien estar habitualmente con Jesucristo por medio de un interno recogimiento, á fin de recibir las luces necesarias para ir, para hablar, para obrar, y á fin de que el orgullo no los lleve á la disipacion, ó el éxito feliz á la vanidad.

Finalmente, llamados á sí los doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros para que los echasen, y sobre todos los males y enfermedades para que los curasen. Tales son aun las dos funciones del hombre apostólico: curar los males, y echar los demonios; curar las llagas del alma, alimentarla, fortificarla, echar la tibieza, y ponerla en un estado de sanidad y de fuerzas por medio de las instrucciones, de las exhortaciones, de las advertencias y de la correccion, y con el uso de los Sacramentos; y hacer una guerra continua al demonio, desterrando la supersticion, el error, la herejía, los vicios y los escándalos. ¡Feliz aquel que sacrifica su vida, sus cuidados, su reposo y su salud á estas divinas funciones!

PUNTO II.

De aquellos que fueron escogidos.

Lo 1.º *De los doce en general...* « Y los nombres de los doce Apóstoles son estos: el primero Simon, que es llamado Pedro, y Jacobo del Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo, y á estos puso el nombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno; y Andrés y Felipe, y Bartolomé y Mateo, y Tomás y Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Cananeo, y llamado Zelotes, y Tadeo... y Judas Iscariotes, que fue el traidor. »

¿ Quiénes fueron estos hombres que escogió Jesús para fundar y establecer su Iglesia, para hacer mudar de semblante el universo, para reunir todos los pueblos del mundo en una misma religion, para hacerles renunciar á sus prejuicios, á sus supersticiones y á sus vicios, para hacerles adorar un Dios hombre, pobre, crucificado y muerto por ellos? Hombres sin nombre y sin nacimiento, sin autoridad y sin crédito, sin bienes y sin riquezas, sin fuerza y sin armas, sin letras y sin elocuencia, sin política y sin talentos. No hubiera sido cosa sorprendente si la empresa no hubiera salido bien desde sus principios; pero cuando se ve que se le sigue el éxito mas feliz, no podemos por menos de gritar: esta es obra vuestra, ó Dios mio; ninguno sino Vos hubiera podido obrar tan grandes cosas con instrumentos tan débiles.

Lo 2.º *De los once Apóstoles fieles á Jesucristo, y considerados en particular...* La piedad y el reconocimiento piden de nosotros que reconozcamos á nuestros padres en la fe, y que en el curso del año celebremos sus fiestas con los mas tiernos sentimientos de amor y de respeto. La cabeza de los doce Apóstoles fue Pedro... San Mateo le da el sobrenombre de *primero*; y los otros dos Evangelistas lo colocan tambien el *primero*, aunque en el nombrar los otros Apóstoles no sigan algun orden. El primado de san Pedro y de sus sucesores es de derecho divino: este es el centro de la union, el vínculo de los pastores y de los pueblos, y forma de toda la Iglesia un solo cuerpo unido á una sola cabeza, que es el sucesor de san Pedro y vicario de Jesucristo en la tierra. ¿ Cómo, pues, han podido los herejes desechar un orden tan bello, tan útil, tan claramente señalado en la Escritura, y tan constantemente reconocido y observado en toda la Iglesia?... Jesucristo da aquí á Simon el nombre de Pedro; ya se lo habia dado desde la primera vez que lo vió; pero lo que en-

tonces hizo en presencia de pocos testigos, lo confirma en presencia de todos los Apóstoles y de los discípulos: ya nos explicará él mismo el misterio de este nombre... San Andrés era hermano primogénito de san Pedro, habia conocido á Jesucristo antes que él, y él mismo lo habia conducido á Jesús; y con todo eso Pedro es el *primero*: esto prueba que el *primado* que se le da es de institucion de Jesucristo... San Jacobo y san Juan eran tambien hermanos, y los dos hijos del Zebedeo, y les puso el sobrenombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno, para indicar la fuerza y la viveza de su celo... San Jacobo ó Santiago es llamado el Mayor para distinguirlo del otro, hijo de Alfeo; ó sea porque conoció primero á Jesucristo, ó por ser mas viejo que él, y por haber sido el primero de los Apóstoles que derramó su sangre por Jesucristo, y la España en particular lo reconoce por su apóstol... San Juan el Evangelista fue el discípulo mas amado de Jesucristo: era el mas jóven de los Apóstoles, y murió el mas viejo y el último de todos. Estos dos hermanos y san Pedro son los tres solos á quienes Jesucristo dió un sobrenombre particular; fueron los tres mas íntimos confidentes de su Maestro, y se hallaron con él en muchas circunstancias en que no fueron admitidos los otros.

Hubo tambien en el colegio apostólico otros dos hermanos con un primo hermano, esto es, Santiago, hijo de Alfeo, ó como dicen otros, Cleofás, san Simon y san Judas, llamado Tadeo. Los tres Evangelistas los nombran siempre seguidos: nombran á Santiago hijo de Alfeo, lo que nos hace creer que este solo fue hijo de Alfeo, por otro nombre Cleofás, y de María hermana de san José; y san Simon y Judas fueron hermanos, hijos de otro llamado Jacobo, casado con otra hermana de san José¹; y por este motivo se llaman estos tres Apóstoles hermanos del Señor, porque eran sobrinos de san José, que se reputaba padre de Jesucristo. Este segundo Santiago se llama el Menor para distinguirlo del primero... La Iglesia de Jerusalem lo reconoce por su primer obispo. Santiago ha escrito una epístola canónica: otra escribió san Judas, en la que se llama hermano de Santiago, esto es, primo hermano. Lo que lo empeña á calificarse así es que Santiago habia ya escrito otra epístola semejante, y porque en cualidad de obispo de Jerusalem era mas conocido en la Judea. San Mateo y san Marcos dan á Simon el sobrenombre de Zelotes ó Celador. Los tres Evangelistas colocan á san Felipe en el quinto lugar, y á san Bartolomé en el sexto. Este es sin duda el orden

¹ Hay sobre esto diferentes opiniones, y aquí seguimos la mas comun.

de su admision en el número de discípulos, como hemos visto en san Juan en la meditacion XXXIII; lo que no deja razon de dudar que el Natanael de san Juan es el mismo que Bartolomé. Hemos visto tambien la vocacion de san Mateo, hijo de otro Alfeo: este santo Apóstol solo hace aquí memoria por humildad de su primera profesion de publicano, y se coloca despues de santo Tomás... Este despues de haberse distinguido con su obstinada incredulidad se señaló tambien con la eficacia de su fe.

Lo 3.º *De los tres Apóstoles que no fueron nombrados en esta ocasion...* San Matías era sin duda uno de los discípulos testigos de la eleccion que Jesucristo hizo de sus Apóstoles, y no pensaba entonces en que habia de llegar un dia á ser elevado á esta dignidad: á este se le dió el puesto del traidor Judas, y fue el que completó el número de doce... Á estos doce primeros Apóstoles, que recibieron el dia de Pentecostes la plenitud del Espíritu Santo, agregó despues Nuestro Señor otros dos: san Pablo, que la Iglesia nombra siempre con san Pedro por la singularidad de su vocacion, y por la grandeza de sus trabajos, y san Bernabé, que fue por mucho tiempo el compañero de los viajes de san Pablo.

Honremos, pues, estos santos Apóstoles, de quienes y por quienes ha llegado hasta nosotros el Evangelio. Estos deben al fin de los siglos juzgar al mundo con Jesucristo. Celebremos con fervor sus fiestas, y encomendémonos á su santa intercesion, para que en nuestra muerte nos reciba Jesucristo con ellos en su eterno reino.

PUNTO III.

Del traidor Judas.

Judas, por sobrenombre Iscariote, porque era de *Cariot*, ciudad pequeña de la Judea, y despues con bien justo título nombrado el *Traidor*, por la traicion que hizo á su maestro Jesucristo entregándolo á los judíos; Judas nos ofrece aquí tres asuntos dignos de la mas sorprendente admiracion.

1.º ¿No es por ventura cosa sorprendente que en una eleccion de doce hombres, y eleccion hecha por Jesucristo, se haya hallado uno que hiciese traicion á su ministerio y á su Maestro, y que en un estado tan elevado y en una compañía tan santa haya habido una alma tan abominable y un corazon tan pérfido? No es, pues, señal cierta de que la eleccion haya sido mala, que el elegido venga á ser traidor á sus obligaciones... Por santo que sea un estado, tiene sus tentaciones y sus peligros: por divina y por inspirada que sea una

vocacion, temblemos siempre, y no nos creamos jamás seguros. La santidad del estado y de la vocacion pueden honrarnos en la presencia de los hombres, y ser para nosotros un favorable prejuicio; pero esto no nos santificará delante de Dios, si á proporecion no oramos, y no velamos sobre nosotros mismos para cumplir nuestras obligaciones... La culpa de un particular no debe recaer sobre el cuerpo de que es miembro: el cuerpo no debe colocar su gloria en defender la culpa de uno de sus miembros, antes al contrario, debe ser el primero á condenarlo, y el mas celoso para castigarlo.

2.º ¿No es cosa sorprendente que un hombre que habia comenzado tan bien, cuya vocacion venia tan evidentemente del cielo; que habia correspondido con tanta fidelidad; que habia predicado con tanto celo; que habia hecho tantas conversiones y tantos milagros, haya venido á acabar con el mayor de todos los delitos, y á morir desesperado y réprobo? No basta, pues, haber empezado bien, conviene perseverar y acabar bien... La indignidad del ministro no recae sobre el ministerio... La virtud de Jesucristo, de su palabra y de sus Sacramentos es la misma en el ministro mas indigno, y seria este igualmente culpable en no aprovecharse de ella.

3.º Finalmente, ¿se puede decir sin espanto y sin horror que aquel que habia practicado largo tiempo todas las virtudes, vencido los demonios y todos los vicios, se haya dejado vencer de aquel que entre todos parecia que menos se debia temer, la avaricia? Espantoso mónstruo que se disfraza con el nombre de economía y de prudencia para las necesidades que pueden ocurrir; mas que se apodera tan enteramente de un corazon, que le hace tener en poco la crueldad, la inhumanidad, las injusticias, y aun la mas inicua y la mas negra perfidia.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¿No soy yo por ventura en mi estado otro Judas? Todo el odio y toda la vergüenza que han caido sobre este traidor ¿no debieran caer sobre mí que soy un perjuro, un traidor, un infiel á mi Bautismo, á mis obligaciones, á mis empeños y á mis promesas? ¡Cuántas veces, ó divino Jesús, os he vendido yo! Vuelvo á Vos, ó Señor, imploro vuestra misericordia. ¡Ah! no permitais que una funesta desesperacion ponga el colmo á mis traiciones. Haced, Señor; que antes bien, participando de las virtudes y de la intercesion de vuestros Apóstoles, vuelva á entrar en el cumplimiento de las obligaciones de mi estado, cumpla con las promesas que

hice en el Bautismo, y profese con fidelidad el Cristianismo, el cual, como fue para los Apóstoles el apostolado, debe ser para mí la carrera de los trabajos, la profesion de la pobreza y la escuela del martirio. Amen.

MEDITACION LXXX.

SERMON DE JESUCRISTO EN LA LLANURA.

(Luc. vi, 47-26).

Observemos aquí: 1.º cuatro beneficios concedidos por Jesucristo á los hombres; 2.º cuatro bienaventuranzas anunciadas á los hombres por Jesucristo; 3.º cuatro anatemas fulminados por Jesucristo contra los hombres.

PUNTO I.

Cuatro beneficios que Jesucristo hace á los hombres.

1.º *El primer beneficio es de haber bajado hasta nosotros...* «Y bajando con ellos, se paró en la llanura.» Jesucristo despues de haber escogido sus Apóstoles, bajó con ellos y con los otros discipulos, y se pararon en la llanura para alivio é instruccion de la multitud que lo esperaba... ¿En cuántas maneras no ha bajado Jesucristo para venir á nosotros? Bajó del seno de Dios al seno de María para hacerse hombre como nosotros, y ponerse en un estado de ser visto y amado por nosotros. Bajó del trono, que le era debido sobre la tierra, para mantener una vida comun y popular entre nosotros, y ponerse en estado de ser imitado por nosotros. Bajó de la eminencia de su contemplacion para tomar un lenguaje simple y familiar con nosotros, y ponerse en estado de ser entendido por nosotros. Quanto ha hecho Jesucristo es una continua condescendencia por nosotros, habiendo sacrificado siempre su gloria á nuestras necesidades, ó antes bien ha puesto toda su gloria en procurar nuestros intereses. ¿Nos olvidaremos por ventura que baja aun todos los dias del cielo sobre el altar para inmolarse por nosotros, que se mantiene y conserva en él para estar siempre con nosotros, y que del altar baja á nuestros corazones para unirse íntimamente á nosotros, y hacerse una misma cosa con nosotros?

2.º *El segundo beneficio de Jesucristo es el habernos llamado á sí...* «Se paró en la llanura, y la turba de sus discipulos, y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, y de Jérusalén, y del país marítimo, y de Tiro, y de Sidon habian venido á oirlo...» Esta prodigiosa multitud del pueblo, que esperaba á Jesús en la llanura,

habia sido ciertamente atraida por la gracia. ¿No es por ventura el mismo Dios de bondad el que nos ha llamado tambien á nosotros de la extremidad de la tierra al conocimiento de su Evangelio? ¿No es por ventura el que, del mismo modo de la prodigiosa distancia á que nos habian arrojado nuestros pecados y nuestra infidelidad, nos llama aun ahora todos los dias á sí para instruirnos en su doctrina, libranos del demonio, y sanar nuestras almas de sus enfermedades? Vamos, pues, á él: no resistamos más á sus llamamientos, y unámonos á esta multitud de almas fieles que lo siguen con tanto ánimo y lo sirven con tanto fervor.

3.º *El tercer beneficio de Jesucristo es escuchar y atender nuestros votos...* «La cual gente habia venido para oirlo, y para que la sanase de sus enfermedades; y aquellos que eran atormentados de los espíritus inmundos eran restituidos á su sanidad...»

Luego que bajó Jesucristo se halló rodeado de una multitud de enfermos, de cojos, mancos y endemoniados, que imploraron su socorro, y todos los enfermos quedaron sanos, y fueron echados todos los demonios... ¿No tendremos nosotros siquiera una vez confianza en un Dios tan poderoso y tan bueno, siempre pronto á escucharnos, y que mas que nosotros mismos desea oirnos, sanarnos, purificarnos y santificarnos?

4.º *El cuarto beneficio de Jesucristo es el permitirnos tocarle para atraer nuestra fuerza...* «Y todo el pueblo procuraba tocarle, por que manaba y salia de él virtud, y sanaba á todos...» Esta multitud impaciente de sanar de sus males no esperaba ya que Jesús les impusiese las manos, ó que les hiciese sentir su voz: cada uno procuraba y hacia sus esfuerzos para llegar donde estaba, y tocarlo, sin observar siquiera en esto ni conveniencia ni moderacion. Pero Jesús ¿huyó acaso de esta multitud importuna? ¿Ordenó á los Apóstoles, por ventura, ó á sus discipulos que la hiciesen desviar? No: se abandonó enteramente á su indiscrecion, tuvo solo en mira su fe, pensó solo á recompensarla, y los sanaba á todos con la virtud vivificante que de él salia, y á que no podian resistir ni los espíritus malignos, ni suerte alguna de enfermedades... ¡Oh bondad, oh caridad infinita! ¡Oh Jesús! ¿no sois por ventura aun ahora lo mismo para nosotros? Nosotros os tocamos recibiendo vuestros Sacramentos: de Vos sale aquella virtud que tienen ellos para sanarnos de nuestras enfermedades, para fortificarnos, para alimentarnos, para sostenernos y hacernos perseverar hasta el fin. ¿Por qué no tengo yo, pues, un eficaz deseo de recibirlos? ¿Por qué no hago algun

esfuerzo para recibirlos dignamente, y con aquella fe que penetra hasta Vos, que os toca y os arranca por fuerza de las manos, por decirlo así, los milagros?

PUNTO II.

De las cuatro bienaventuranzas que anuncia Jesucristo.

1.º *La primera para los que son pobres...* Luego que concluyó las obras de misericordia corporales, guardó silencio el pueblo para oír á Jesucristo... «y él alzando los ojos hácia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque es vuestro el reino de Dios...» Vosotros que sois pobres, esto es, vosotros que estais privados de todas las esperanzas de la tierra, y que no estais apegados á cosa alguna de este mundo; vosotros que no teneis riquezas, y que no os lamentais de no tenerlas, que ni las deseais ni os esforzais por buscarlas; vosotros sois bienaventurados, porque el reino de Dios es vuestro, porque sueltos de los cuidados terrenos, escuchais y recibís el Evangelio del reino; vosotros gustais de sus verdades y poseeis los divinos tesoros, porque estando vuestro corazon purgado de las inmundicias de las riquezas, Dios habita en él, y en él establece su reino por medio de su amor; y porque habiéndose elevado vuestra alma sobre los falsos bienes de la tierra, recompensa Dios vuestra generosidad con la posesion del reino celestial, de que gozaréis un día, y que ya poseeis por medio de una firme y segura esperanza... ¡Ah! se sufren sin duda con júbilo algunos momentos de pobreza cuando se espera un reino, cuya posesion, si nosotros queremos, no nos puede faltar. ¡Oh, y cuán fácil es procurarse esta bienaventuranza! La pobreza es tan comun, ¿por qué se ha de mirar solo lo penoso de este estado, y no se ha de procurar lo que tiene de provechoso? ¿por qué aumentar mas la pena y desterrar la verdadera felicidad con la inutilidad de las quejas, de los deseos y de los esfuerzos?

2.º *Segunda bienaventuranza: para los que tienen hambre...* «Bienaventurados los que teneis ahora hambre, porque seréis hartos...» Se sufre la hambre cuando una persona está reducida á no tener lo necesario, y esta es una prueba de las mas grandes y de las mas meritorias. Es justo que tantos miserables conozcan el precio... Se sufre la hambre cuando falta, si no absolutamente lo necesario, á lo menos aquellas cosas cuya privacion hace la vida dura y penosa... Se sufre la hambre cuando por espíritu de penitencia y de mortificacion se ayuna, se guardan abstinencias, y cuando se priva una

persona de cuanto podria satisfacer sus gustos y sus deseos. Estos son tanto mas bienaventurados, cuanto mas á la larga llevan esta privacion; pero ha de ser manteniéndose siempre en los justos límites de la discrecion, y no dar paso ni emprender en esto cosa alguna extraordinaria sin el dictámen de un sábio director. Todos aquellos que sufren la hambre son bienaventurados, porque serán hartos; en este mundo del Pan de los Ángeles y de las dulzuras de la gracia, y en el otro del mismo Dios y de las dulzuras de la eternidad.

3.º *Tercera bienaventuranza: para aquellos que lloran...* «Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis...» Hay lágrimas de resignacion que nos hacen derramar las desgracias y los males de esta vida; pero que se esparcen solo en la presencia de Dios y en su seno, al pié de la cruz de Jesucristo, y uniéndolas con aquellas que este divino Redentor derramó por nosotros... Hay lágrimas de penitencia que nos hace derramar la vista de nuestros pecados. Cuando el corazon está contrito, si no brotan siempre por los ojos las lágrimas sensibles, esparcen por lo menos sobre nosotros un luto general las lágrimas del mismo corazon, teniendo siempre por compañeras la dulzura, la modestia y la humildad... Hay lágrimas de devocion, que hace derramar la meditacion de los beneficios de Dios, de los misterios de Jesucristo y de los dolores de su pasion. Bienaventurados aquellos que de esta manera lloran con resignacion en espíritu de penitencia y por amor; porque reirán, porque vendrá un día para ellos en que no solo se enjugarán sus lágrimas, sino en que toda su alma será inundada de una alegría perfecta y eterna.

4.º *La cuarta bienaventuranza: para aquellos que son perseguidos, aborrecidos, desechados, insultados y ultrajados por causa de Jesucristo...* «Seréis bienaventurados cuando los hombres os aborrecieren y os apartaren de sí, y os zahirieren, y desecharen vuestro nombre como malo á causa del Hijo del hombre. Alegraos entonces y regocijaos, porque grande es vuestro premio en el cielo; porque de esta manera trataron á los Profetas los padres de ellos...»

Aun cuando no haya alguno que no pueda tener parte en esta bienaventuranza, mira ella mas particularmente á los hombres apóstólicos. Á estos toca conocer la propia felicidad, y meditar la grandeza de la recompensa que les está preparada en el cielo; pero á nosotros toca el no alucinarnos y errar en este punto: hemos de distinguir aquellos que son aborrecidos y perseguidos del libertinaje, de la impiedad y de la herejía, de los que se dicen perseguidos,

porque son reprendidos de la Iglesia y de sus legítimos superiores. Nosotros, pues, no debemos unirnos con los malos para aumentar la persecucion de los operarios evangélicos, ni escandalizarnos de lo que sufren, ni despreciarlos por el oprobio que toleran, sino al contrario, debemos estimarlos y reputarlos bienaventurados, respetarlos siempre mas, y pensar que de esta manera fueron tratados tambien los Profetas y los Apóstoles. Examinemos si tenemos alguna parte en esta bienaventuranza, y hagamos todos nuestros esfuerzos por procurárnosla.

PUNTO. III.

De cuatro anatemas de Jesucristo fulminados contra los hombres.

1.º *El primero es contra los ricos...* «Pero ¡ay de vosotros, ó ricos, porque ya teneis vuestra consolacion!...» ¿Cuál es, pues, la culpa de los ricos?... Jesucristo no dice ay de vosotros, porque vuestras riquezas han sido injustamente adquiridas, y porque las haceis servir para el pecado, para la opresion y para el engaño; esta moral la han conocido los paganos; mas dice: «¡ay de vosotros, porque ya teneis vuestra consolacion!...» El mundo no advierte aquí mal alguno; pero esta funesta consolacion las mas veces hace que insensibles los ricos á las cosas de Dios no le tienen amor alguno; que indiferentes por el cielo, no tienen en él alguna esperanza; que disgustados de la Religion, de sus dogmas, de sus máximas y de sus ejercicios, no tienen en ella alguna fe; que endurecidos sobre la miseria y sobre la desolacion en que vive el prójimo, no tienen con él caridad alguna. ¿Cuál será su castigo? No solo no tendrán que esperar cosa alguna de la liberalidad de Dios, habiendo colocado en sus riquezas toda su felicidad, y hallando en ellas su consolacion, sino que caerán en una pobreza extrema, en una total necesidad, en la privacion absoluta y eterna del sumo Bien y del Dios de toda consolacion. ¿Cómo, pues, evitar una tan infausta suerte? No poniendo nuestra consolacion en las riquezas, antes mirándolas siempre con temor, sirviéndonos de ellas con circunspeccion, y empleando la mayor parte en obras de piedad, de celo y de caridad.

2.º *El segundo anatema es contra aquellos que están hartos...* «¡Ay de vosotros los que estais hartos, porque sufriréis la hambre!...» ¿Cuál es, pues, la culpa? Jesucristo no habla aquí de aquellos que se dejan llevar de los excesos de la destemplanza en comer y beber: de esto tienen tambien horror aun los paganos; habla de aquellos cuya

vida del todo sensual se pasa en las delicias de regaladas mesas, y que nada niegan á sus apetitos. Su culpa es la misma que la de los ricos: una entera insensibilidad para con Dios; una total indiferencia por el cielo y por la salvacion; un disgusto insuperable para los ejercicios de religion y de penitencia, y una dureza desapiadada para con el prójimo. Su tormento particular será el sufrir la hambre y la sed corporal y espiritual; la una ocasionada del ardor de las llamas en que se abrasarán, y la otra de la privacion del sumo Bien, solo capaz de hartarlos.

3.º *El tercer anatema es contra aquellos que rien...* «¡Ay de vosotros que ahora reis, porque lloraréis y gemiréis!...» ¿Cuál es, pues, su delito? Jesucristo no habla de aquellos que se abandonan á las alegrías indecentes y perversas, á placeres vergonzosos, condenados por los mismos paganos; habla de aquellos que atienden únicamente á los placeres, que piensan solo en procurarse todas sus comodidades y todas sus satisfacciones, á los cuales todo rie y todo prospera, y cuya vida es una cadena de divertimientos y de placeres: su delito es el mismo que el de los dos precedentes, y será semejante su castigo. Pervierten estos el orden establecido por Dios para la vida presente y para la futura; hacen un tiempo de gozo, de reposo, de alegría y de placer de esta vida, que es tan breve, y de que Dios ha hecho un tiempo de pruebas, de penitencia, de lágrimas y de sufrimiento. No encontrarán estos otra cosa en la otra vida, que será eterna, que llanto, tormento y desesperacion para el alma y para el cuerpo.

4.º *El cuarto anatema es contra aquellos que serán benditos, aplaudidos y amados de los hombres...* «¡Ay de vosotros, cuando los hombres os bendecirán, porque así lo hacian con los falsos profetas los padres de ellos!...» Aunque este anatema sea fulminado contra todos aquellos que viven seguros en sus desórdenes sobre la aprobacion del mundo, mira mas particularmente á aquellos que se emplean en la instruccion y en la direccion de las almas: estos deben desconfiar de la aprobacion de los hombres, y examinar bien de dónde ella viene, y por qué motivo. Los falsos profetas fueron siempre aplaudidos, porque se adaptaban á las costumbres de la nacion en que estaban, y porque decian á los hombres cosas agradables y de gusto, y que no pudiesen turbar sus conciencias ni contradecir á sus placeres.

Examinemos si por desgracia merecemos nosotros estos anatemas, y hagamos todos los esfuerzos para evitarlos.

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! sí: lo comprendo; que el verdadero bien del cristiano consiste en despreciar las riquezas, en vivir en la afliccion y en las lágrimas, en ser aborrecido y perseguido. Lo sé: á este desprecio, á estas pruebas Vos vinculais una recompensa abundante que no tendrá otros límites que vuestra magnificencia, cuyos tesoros son inexhaustos. Esté, pues, mi vida mezclada con la amargura pasajera de la penitencia y de las aflicciones, para evitar un dia la amargura eterna de vuestra divina venganza: si acaso Vos, ó Jesús mio, me hallais digno de caminar siguiéndoos como pobre; si la pobreza debe ser mi porcion, haced que yo me contente, que acaricie mi estado para que en mí y sobre mí reposen vuestras bendiciones; si Vos me colocais en un estado de prosperidad y de abundancia, haced que sea humilde, caritativo y mortificado, para que no caiga debajo de vuestros anatemas. Amen.

MEDITACION LXXXI.

CONTINUACION DEL SERMON EN LA LLANURA.

(Luc. vi, 27-38).

DE LA CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO.

Jesucristo nos instruye aquí: 1.º sobre las reglas, y sobre la perfeccion de la caridad cristiana; 2.º sobre la insuficiencia de la caridad mundana; 3.º sobre los motivos de la caridad cristiana.

PUNTO I.

Reglas y perfeccion de la caridad cristiana.

Hablando Jesucristo á sus discípulos, les habia anunciado sus bendiciones y sus anatemas. Para ellos y para sus imitadores eran sus bendiciones, y sus anatemas al contrario para aquellos cuya vida seria opuesta á la suya. De aquí se volvió al puebló, y dijo: «Pero á vosotros que escuchais os digo...» Hacedme la gracia, ó divino Salvador, de ser del número de los que os escuchan, de comprender la belleza y la perfeccion de vuestra ley, y de meditar las reglas de conducta que Vos me quereis prescribir.

1.º *Primera regla: sobre los sentimientos internos...* Á la enemistad y al odio oponed sentimientos contrarios, esto es, el amor y los beneficios... «Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen...» Examinemos nuestro corazon sobre esta regla... En

vano querrémos persuadirnos que amamos á aquellos que miramos como nuestros enemigos, si presentándose la ocasion no les hacemos todos aquellos servicios que podemos... Y si al contrario les hacemos daño, nos oponemos á ellos, ó nos alegramos de sus desgracias, ¿creerémos por ventura entonces que los amamos, y que cumplimos la ley de la caridad?

2.º *Segunda regla: sobre las palabras...* Á las palabras injuriosas, á las maldiciones, á las murmuraciones y á las calumnias oponed las bendiciones, las alabanzas y las oraciones... «Benedicid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian...» Sobre esta regla examinemos nuestras palabras: ¿cuántos motes satíricos y críticos, cuántas palabras de befa y de queja se nos escapan cada dia contra aquellos que creemos que han hablado mal de nosotros? ¿cuántas respuestas ofensivas que nosotros reputamos como motes airosos, como pruebas de honor, de que nos gloriamos, por las que otros nos aplauden y por las que Jesucristo nos condena?

3.º *Tercera regla: sobre las acciones...* Á la violencia oponed una perfecta paciencia, al fraude una liberalidad generosa y benéfica: ó sea que la violencia venga ejercitada sobre vosotros, sobre vuestro honor, ó sobre vuestros bienes, mostrad una dulzura y una caridad invencible... «Y al que te hiere en una mejilla, preséntale tambien la otra... Y al que te quita la capa, no le prohibas tomar tambien la túnica¹...» Están sin duda permitidos los caminos de la justicia para obtener la reparacion del honor y la restitucion de los bienes; pero ciertamente no se debe jamás recurrir á ellos con menoscabo de la caridad, y hay algunas ocasiones en que la caridad veda todo recurso á la justicia... «Da á cualquiera que te pide, y no vuelvas á pedir lo que es tuyo á quien te lo quita...» Esto es: dad, prestad, haced el servicio á quien os lo pide; sea conocido ó desconocido, amigo ó enemigo; sin examinar tanto, si tiene ó no tiene necesidad. La caridad es verídica, generosa, liberal y benéfica; si alguno toma sin pedir, y se lleva lo vuestro, no se lo volvais á pedir. La ocasion de practicar esta regla, y en que no se puede pedir la restitucion de lo que es propio sin ofender la caridad, es mas frecuente de lo que se piensa; pero su cumplimiento es poco conocido, poco gustado y muy raro.

4.º *Finalmente, regla general de caridad...* «Y lo que vosotros quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos del mismo modo...» Como quereis ser tratados vosotros de los

¹ Vestidura interior sin mangas que usaban los antiguos.